

MANUEL GUTIÉRREZ ARAGÓN: MITOS, RELIGIONES Y HÉROES

Marion le Corre-Carrasco, Philippe Merlo-Morat y José Luis Sanchez-Noriega (Eds.), Grimh, Lyon, 2019. 176 págs.
ISBN 978-2-86272-715-8

Una década larga hace ya que Manuel Gutiérrez Aragón no nos ofrece ningún largometraje y apenas un medimetraje, *Música para vivir*, en 2010. Voluntariamente apartado de la realización cinematográfica, en ese mismo tiempo han aparecido cuatro novelas de su autoría. Sin embargo, el Gutiérrez Aragón cineasta sigue atrayendo las miradas de críticos y cinéfilos y esta obra reciente, en pequeño formato, pero de denso contenido, lo demuestra. Como subraya la pujanza del hispanismo francés, y en especial el cinematográfico, que no en balde Francia mantiene, de Nantes a Toulouse, una generosa gama de festivales y semanas del cine español, sin parangón fuera de España. El propio cineasta y académico cántabro abre el conjunto de artículos con una reflexión autobiográfica, a un tiempo crítica y tierna, donde concluye que, en la literatura y en el cine, siempre lo acompañaron –o le persiguieron– el mito y lo fantástico.

Y es que de mitos y de fantasías, pero también de religión, se habla sobre todo en estos apreciables ensayos, con cinco analistas franceses y cuatro españoles, más el revelador trabajo del propio autor analizado, siendo los coordinadores Marion Le Corre-Carrasco, Philippe Merlo-Morat, del lado francés, y José Luis Sánchez Noriega, del hispano. Impreso en Lyon, pero con texto en castellano. Todos se acercan al cineasta, aunque Oscar Curieses se orienta al seductor ensayo de Gutiérrez Aragón *A los actores* –«la historia del cine es sobre todo la historia de los rostros de los actores», afirmará en él– y dos de sus últimas novelas, *Cuando el frío llegue al corazón* y *Los ojos del cielo*, en ambas están bien presentes, junto a la ruralidad, esas dos constantes de la obra de Gutiérrez Aragón, lo simbólico y lo mítico.

Mito y realismo se entrecruzan en las películas de Gutiérrez Aragón. Lo constata Fernando

Ramos Arenas. El mito es toda una estrategia narrativa, la forma de ordenar el relato, de superar el realismo naturalista, nos dice Ramos, y la narración se abre a lecturas alegóricas, pero el autor anota que Gutiérrez Aragón evoluciona desde unas primeras películas de atmósferas, a otras más narrativas, que van dejando atrás los elementos míticos. En todo caso, del abanico de trabajos ofrecido en el volumen es el de Philippe Merlo-Morat –«Manuel, cuéntame el cuento de toda tu obra, por favor»– el que más resalta cuanto de mito hay en la obra del cineasta de Torrelavega. Los personajes de Gutiérrez Aragón, nos destaca, están contruidos sobre el modelo de los personajes de cuentos. Como en ellos, a casi todos les faltan el padre o la madre. Muchos de esos personajes, por otro lado, se sitúan entre lo humano y lo animal o lo humano y lo vegetal. El toro está bien presente en muchas escenas. Cuentos de hadas sin final feliz, dice el crítico, Gutiérrez Aragón no es Disney.

Hay un generalizado consenso en que el paisaje, la naturaleza, tienen destacado papel en las películas de Gutiérrez Aragón, no como escenarios para la contemplación, sino como espacios activos, parte –a menudo esencial– del drama. Todo ello lo constata Agustín Gómez Gómez en su artículo «El paisaje y su poder transformador», que recuerda el habitual contraste ciudad-campo en la obra del cineasta en el que este representa lo inalterable y permanente y aquella lo permeable y rápido. Gómez se detiene sobre todo en el papel del paisaje en tres películas, *Habla mudita*, el primer largometraje de Gutiérrez Aragón, *El corazón del bosque*, tan sugerente desde el propio título, y *La vida que te espera*, resaltando siempre que el realizador no idealiza nunca ese mundo rural, plenamente consciente de sus dramas y sus insuficiencias.

José Luis Sánchez Noriega se centra en el ritual de la comida. Mito y rito. Está bien presente en todo el cine de Gutiérrez Aragón y no es ajeno a la ruralidad, a ese bosque tan amado por el cineasta. No en balde, como recuerda, son múltiples las culturas que tienen el árbol como símbolo de sustento. De forma que el alimento, o su carencia, pueden evidenciarlos con nitidez las precariedades de la posguerra española, en tanto las circunstancias de su consumo delatan componentes sensuales o nostálgicos. Una comida concurre puede ser eje o clave en un momento de la narración, cuando todo se revela o todo estalla, en tanto la comida al aire libre tiene habitualmente un valor lúdico y de confraternidad añadido. El alimento, nos resalta, no está al margen, desde luego, del mito o de la fantasía –Sancho soñando que come– en el cine del cántabro.

Hay mucho interés por la religión en la obra de Gutiérrez Aragón, y varios ensayos de este libro lo subrayan. Pero es un interés que escapa a encasillamientos. Macron Le Corre-Carrasco se detiene en una obra del cineasta aparentemente lejana al cogollo de sus inquietudes, *Semana Santa*, que sobre la Sevilla de esos días diferentes dirige en 1992 y de la que es asimismo coguionista. La profesora lionesa resalta cómo esta obra difiere del documental, al que en principio podría asignarse, para entrar de lleno en la creación cinematográfica gracias a la magia de la cámara y la calidad de la banda sonora, en tanto están ausentes la información, diálogos o explicaciones que usualmente acompañan a la imagen en el género documental clásico. El dominio de la imagen y el sonido y la casi ausencia de textos, salvo brevemente al inicio, facilitan además superar barreras idiomáticas. Gana el cine. Cabe, no obstante, aducir que hay mucha información en las imágenes, y no está ausente la pedagogía, con lo que no cabe descartar por completo el valor documental de la obra. Está presente la religión en *Maravillas*, el film de Gutiérrez Aragón abordado por Jean Claude Seguin a través del análisis minucioso de una serie de planos, siete. Un film con la comunidad judía –tan poco frecuentada por el cine español– y su religión de protagonista. La conclusión del artículo es explícita: «*Maravillas* no hace sino desvelar la vacuidad de lo trascendente, su fracaso /.../ El mundo no es espiritual, porque

los aduladores y las sectas han fracasado en su deseo de comprender al ser humano». Y está, finalmente, analizado por Bénédicte Brémard, el film *Visionarios*, donde se conjugan vida rural y fanatismo religioso en un contexto, además, fuertemente polarizado sobre la religión, la II República española. Brémard anota en especial la vinculación cine-religión en el film, al recordarnos que las apariciones que aseguran tener los protagonistas se producen tras asistir a proyecciones –muy explícitas en el film– como *El signo de la cruz* (Cecil B DeMille, 1933), sobre persecuciones romanas a los cristianos. El guión de *Visionarios*, sobre hechos reales, es obra del propio director quien asegura que era una historia que estaba pidiendo una película. El cine está presente de muchas formas en la película.

Tampoco está la religión ausente en el análisis de Emmanuel Marigno sobre el doble acercamiento al Quijote de Gutiérrez Aragón, la serie televisiva *El Quijote*, cinco capítulos, de 1992, centrada en la primera parte de la obra de Cervantes y el largometraje *Caballero Don Quijote*, diez años después, sobre la segunda parte. Religión y mito. El prendimiento de don Quijote, enjaulado y rumbo al pueblo, recuerda vivamente la detención de Cristo en el Monte de los olivos, y su encarcelamiento, juicio y calvario. Un referente religioso para convertir a Don Quijote en símbolo. Puede que el Quijote de Gutiérrez Aragón, concluye Marigno, sea un santo pagano, el hombre de carne y hueso que por empeño acaba arraigado en el imaginario colectivo: un mito.

Manuel Gutiérrez Aragón ha sido objeto de más de media docena de estudios monográficos que han analizado con detalle su obra o han recogido, con extensión, sus opiniones; pero este trabajo conjunto encuentra su sitio y su oportunidad gracias a centrarse, y hacerlo con rigor, en aspectos que, si bien no ignorados en esos acercamientos precedentes, todo lo contrario, se ofrecen aquí desmenuzados, comparados, enmarcados, imaginativos. De ahí que se añada, con valor propio, a la bibliografía de uno de los más destacados y respetados cineastas y también premiado escritor de la España democrática.

Antonio Checa Godoy
Presidente del Consejo Audiovisual de Andalucía